



## Verdad y Anuncio de la Fe

Hoja Semanal de la Parroquia de

*Nuestra Señora Reina del Cielo*

Año XIII

Nº 11

23.12.18

*Domingo de la 4ª semana de ADVIENTO*

*Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc 1, 39-45)*

### ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor?

En aquellos días, María se levantó y se puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.

Aconteció que, en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre.

Se llenó Isabel del Espíritu Santo y levantando la voz, exclamo:

«¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? Pues, en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá».

**1ª Lectura** De la Profecía de Miqueas (Miq 5, 1-4a).

**Salmo** Salmo 79 (Sal 79, 2ac y 3b. 15-16. 18-19).

**2ª Lectura** De la carta a los Hebreos (Heb 10, 5-10).

Visite nuestra web: [www.reinacielo.com](http://www.reinacielo.com)

*Magisterio de la Iglesia:*

*El Amor en la Familia*

Exhort. Apostólica «*Amoris Laetitia*» del Santo Padre FRANCISCO (95)

## FORMACIÓN ÉTICA DE LOS HIJOS

Es necesario desarrollar hábitos. También las costumbres adquiridas desde niños tienen una función positiva, ayudando a que los grandes valores interiorizados se traduzcan en comportamientos externos sanos y estables.



Alguien puede tener sentimientos sociables y una buena disposición hacia los demás, pero si durante mucho tiempo no se ha habituado por la insistencia de los mayores a decir: «POR FAVOR», «PERMISO», «GRACIAS», su buena disposición interior no se traducirá fácilmente en estas expresiones.

El fortalecimiento de la voluntad y la repetición de determinadas acciones construyen la conducta moral, y sin la repetición consciente, libre y valorada de determinados comportamientos buenos no se termina de educar dicha conducta. Las motivaciones, o el atractivo que sentimos hacia determinado valor, no se convierten en una virtud sin esos actos adecuadamente motivados. La libertad es algo grandioso, pero podemos echarla a perder.

La educación moral es un cultivo de la libertad a través de propuestas, motivaciones, aplicaciones prácticas, estímulos, premios, ejemplos, modelos, símbolos, reflexiones, exhortaciones, revisiones del modo de actuar y diálogos que ayuden a las personas a desarrollar esos principios interiores estables que mueven a obrar espontáneamente el bien. La virtud es una convicción que se ha transformado en un principio interno y estable del obrar. La vida virtuosa, por lo tanto, construye la libertad, la fortalece y la educa, evitando que la persona se vuelva esclava de inclinaciones compulsivas deshumanizantes y antisociales. Porque la misma dignidad humana exige que cada uno «actúe según una elección consciente y libre, es decir, movido e inducido personalmente desde dentro».

## Encuentro con Jesús

San Lucas 1, 39-45

¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? Pues, en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá».



Fracasa quien reduce la Navidad al mero ambiente familiar, quien piensa solo en sí mismo. La Navidad es eminentemente social, abierta a todos; es diálogo, cercanía y encuentro con el hermano; es encarnación en los problemas de nuestro mundo, en los gozos y fatigas de los hombres de todas las razas y culturas; es disponibilidad hacia quienes están solos y oprimidos. Seremos *“benditos”* en Navidad, como la Virgen, si llevamos dentro a Dios, si transmitimos lo que es fruto de la fe: la paz, la alegría y el amor sin límites.

Ser Santos HOY

Los 43 Consejos del Papa Francisco (y 11)

“El Señor nos eligió para ser santos e irreprochables ante Él por el amor” (Ef 1, 4)

La Exhortación Apostólica *«GAUDETE ET EXSULTATE»* del Papa Francisco, de la cual *Ary W. Ramos* (*Aleteia.org*) ha extraído los 43 consejos para ser santos que hemos recogido en las 10 semanas pasadas de nuestra Hoja Semanal, nos la presenta el Papa de esta manera:

*«Alegraos y regocijaos»* (Mt 5,12), dice Jesús a los que son perseguidos o humillados por su causa. El Señor lo pide todo, y lo que ofrece es la verdadera vida, la felicidad para la cual fuimos creados. Él nos quiere santos y no espera que nos conformemos con una existencia mediocre, aguada, licuada. En realidad, desde las primeras páginas de la Biblia está presente, de diversas maneras, el llamado a la santidad. Así se lo proponía el Señor a Abraham: *«Camina en mi presencia y sé perfecto»* (Gn 17,1).

No es de esperar aquí un tratado sobre la santidad, con tantas definiciones y distinciones que podrían enriquecer este importante tema, o con análisis que podrían hacerse acerca de los medios de santificación. Mi humilde objetivo es hacer resonar una vez más el llamado a la santidad, procurando encarnarlo en el contexto actual, con sus riesgos, desafíos y oportunidades. Porque a cada uno de nosotros el Señor nos eligió *«para que fuésemos santos e irreprochables ante él por el amor»* (Ef 1,4).

El consejo nº 43 – *La Virgen María, modelo y ayuda*, es la propuesta y, a la vez, recurso con el que el papa Francisco nos asegura que conseguiremos el objetivo de *«ser santos hoy»*.

*“Quiero que María corone estas reflexiones, porque ella vivió como nadie las bienaventuranzas de Jesús. Ella es la que se estremecía de gozo en la presencia de Dios, la que conservaba todo en su corazón y se dejó atravesar por la espada. Es la santa entre los santos, la más bendita, la que nos enseña el camino de la santidad y nos acompaña. Ella no acepta que nos quedemos caídos y a veces nos lleva en sus brazos sin juzgarnos. Conversar con ella nos consuela, nos libera y nos santifica. La Madre no necesita de muchas palabras, no le hace falta que nos esforcemos demasiado para explicarle lo que nos pasa. Basta musitar una y otra vez: «Dios te salve, María...».*

Y el Papa concluye: *“que el Espíritu Santo infunda en nosotros un intenso anhelo de ser santos para la mayor gloria de Dios y alentémonos unos a otros en este intento. Así compartiremos una felicidad que el mundo no nos podrá quitar”.*